

Un nuevo puerto de arribo...Miriam Medrez

...Así volvía a mi albergue, y al atravesar las calles oscuras meditaba en esto y aquello, como se medita al cabo del día... ¿Por qué los hombres bebían vino y las mujeres agua?, ¿Por qué un sexo era tan adinerado, y tan pobre el otro?, ¿Qué influencia ejerce la pobreza sobre la literatura?, ¿Qué condiciones requiere la creación de obras de arte?...

Virginia Woolf

I. Frente a los objetos artísticos podemos tomar disímiles posiciones. Aprender la obra nos exige enfrentarnos con la presencia real de una corporeidad, los materiales, las formas; con quien tras de ella existe con una historia propia, única; con el contexto en que la obra se produce, se difunde, se consume. Y por supuesto, con nosotros mismos como espectadores a los que de igual forma una suerte de discursos nos determinan. Siendo así, hablar del arte, de las obras de una artista con más de dos décadas de producción puede tomar distintas dimensiones y derroteros.

Miriam Medrez es una escultora, conocemos sus series de Conos, Pelotas, Cucharas, Las mujeres que se doblan y se desdoblan, Trayectos¹. La cerámica ha sido el medio con el que ha dado forma a sus obras. Las figuras humanas, generalmente mujeres que lúdicamente se apropian de su mundo le permitieron construirse y reconstruirse una y otra vez. Como ella me lo mencionó, “siempre soy yo en ellas”.

¹ Algunas de estas fueron incluidas en: *Asalto de recuerdos*, Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey, febrero – abril 1995.

Al llegar ahora a su taller, estas presencias femeninas sin haber desaparecido del todo, van abandonando a la artista, las más reposan en las repisas y en una mesa baja un reducido grupo trabajadas en porcelana esperan ser incluidas en un próximo proyecto.

En su espacio Miriam se muestra segura, con ánimo de charlar y de dar a conocer lo que ahora está produciendo. Las piezas acabadas y en proceso nos rodean. Obras en formato grande, alejadas de la figuración, “abstractas”, van configurando lo que será su próxima exposición². Un proyecto en el que la artista está totalmente comprometida, un cambio, un abandono, una apuesta, despegándose de sus referentes anteriores: la figura y la cerámica.

II. Sin entrar a teorizaciones, todos hemos advertido que la escultura en el transcurso del siglo pasado, como muchas otras cosas, fue perdiendo sus límites definitorios. Algunos en un afán de no complicarse con las etiquetas -escultura, instalación, artesanía,

² Programada a realizarse a finales de octubre de este año en la Galería *Alternativa Once*.

ready made, monumento, etc.- o con movimientos –minimalista, conceptual, constructivista, expresionista, etc- nos sugieren pudiéramos hablar de producción artística tridimensional³. Es decir, aludir al carácter espacial que a todas éstas les es inherente, más allá de si en el proceso creativo se añade volumen al utilizar materiales blandos (cerámica, yeso, cera, polímeros, etc.) o por el contrario se modela a fuerza de reducir el volumen hacia adentro de materiales duros (mármol, marfil, piedra, madera, etc.) o si se recontextualizan objetos confiriéndoles un uso “escultórico”. Igual serían si nos imponen su presencia física o si sólo queda el rastro de su carácter efímero.

En el transcurso de la producción los artistas van explorando los materiales que le permiten representar, recrear, dar solución formal a sus planteamientos conceptuales. Conforme Miriam ha evolucionado, se ha enfrentado a problemas, ha explorado, ha experimentado. En sus primeras series la cerámica le bastó, los cuerpos en movimiento, aplanados o esgrafiados. Después en sus esculturas usó madera, papel arroz, fibras, cera, metal. Sus personajes se transformaron, conforme maduraron, mostrando su desnudez, la piel adquirió transparencia, vida, entonces requirió cubrirlos, con rafia, con malla.

Las obras de Miriam que realizó para sus diferentes series han sido su escritura, literalmente escribe con su cuerpo y en el cuerpo, es decir, usa su cuerpo para crear, y los cuerpos que crea, como el suyo, están inscritos, marcados por los discursos que la han construido. La conciencia de nuestro cuerpo nos llega de una forma mediatizada, lo aprehendemos a través de las explicaciones de la biología, la política, la psicología, la religión, etc., nuestro cuerpo

³ Abraham Cruzvillegas, “Sonrisas en el tiempo”, *Escultura Mexicana, De la Academia a la instalación*, CONACULTA – INBA, 2001

entonces es igual o parecido al de muchos otros; pero también tenemos la percepción de un cuerpo en el que vivimos, que desea, que se mueve, siente y vive, que es único y diferente. Siendo entonces, al representar-se, al representar ‘su cuerpo’, una forma en como Miriam externa su deseo.

III. Hoy Miriam abandona la figura, explora la abstracción. Una obra como ya dije en proceso, por lo que estas notas son resultado de lo que ella me mostró y de su reflexión en torno a las mismas. La mujer y la naturaleza, el cuerpo y la tierra, ambas fértiles, fecundas...metáforas y metonimias una de la otra...No es extraño entonces que ahora el desplazamiento de Medrez vaya del cuerpo y la mujer a las formas de la naturaleza, que sus preocupaciones formales y conceptuales las resuelva a través de la construcción y deconstrucción –desmembramiento dice ella- de orgánicas, amorfas y arbóreas figuras, en las cuales intenta reproducir hasta la textura interna de las mismas. Sin duda para una mujer, y sé que corro el riesgo de estar incurriendo en un discurso falogocéntrico, no es fácil atreverse a romper con las formas, a mostrar tal cual es la realidad, si se es muy visceral puede ser calificada de de-generada.

Durante la charla con Miriam, su realidad no deja de imponerse, es una mujer, artista, esposa, madre, hija, judía, colega, círculos que se cierran sobre sí mismos y llegan a constreñir, a poner limitantes explícitos y tácitos que determinan el ser y el hacer. Más aunque estos límites existan, existen en función de que pueden ser traspasados, superados o hasta violentados. Miriam me parece se mantiene en el límite, dividiendo su tiempo entre el ser y el deber ser, entre luchar por conseguir una beca que apoye su quehacer, o un apoyo para realizar el viaje a China donde cursará un taller en los

próximos meses, asistir a la graduación de su hija, a los compromisos con su comunidad, con su familia, atender a los alumnos de su taller, y por supuesto producir. Un esfuerzo constante por quedar bien en cada momento, en cada lugar y con las exigencias y convencionalismos tan dispares de cada uno. ¿Por qué menciono esto? Porque si bien las obras de este nuevo período en la producción de Miriam están perfectamente logradas en cuanto a técnica, al uso de los materiales –malla de alambre, cera, rafia, armazones de acero, plomo- y con un soporte conceptual, temas como la contaminación, la degradación, la muerte, la conciencia acerca del mundo que nos estamos acabando, las piezas tienden a ser estetizadas, cuidadas, adornan más de lo que cuestionan, percibo una dificultad en romper con las convenciones, predomina el quehacer, el deleitar, el ser sutil para no incomodar.

IV. La naturaleza está muriendo, hoy se ha vuelto popular en los medios de comunicación, el cine, la literatura y el arte, un constante cuestionamiento y redescubrimiento. Esta sobreexposición de imágenes sobre ella paradójicamente la eclipsan. Nuestro continente en el que contrastan regiones de exuberante vegetación y fauna, con otras aparentemente yermas, ha poblado el imaginario de occidente, naturaleza, sexualidad y cultura, todos cuerpos, no sólo para verlos, sino textos para ser leídos. El espacio natural y el cuerpo del otro colonizado funcionaron como espejo en el que el sujeto occidental contempló su imagen invertida. Naturaleza y cuerpo quedaron inscritos en la economía del deseo, la dominación, el poder. Quizá sin proponérselo conscientemente este desplazamiento que ahora hace Miriam en su producción sigue en la constante de el des-sujetarse, del constituirse y enunciarse como una.

La lógica imperialista, masculina, constituyó entidades simbólicas que acabaron etiquetadas como Tercer mundo, espacio utilizable, degradable, sujeto de explotación. Primero fue la expansión territorial y cultural de los imperios peninsulares europeos hacia nuestro continente; luego el racionalismo y el capitalismo realizaron una taxonomía y fantasearon un mundo sublime; hoy la globalización capitaneada por el imperio estadounidense fractura al continente en dos: norte y sur. Esta misma lógica “creó” al otro, al dominado, al colonizado, sea este mujer, negro, homosexual, asiático o latinoamericano. Si por siglos vivimos y padecemos la subordinación, el ser objeto, el no tener voz propia, las últimas décadas del siglo XX esto comenzó a revertirse.

Miriam Medrez ha padecido la doble sujeción, el ser latinoamericana y ser mujer. Sobre este ser mujer ya trabajó, ha conseguido a través de más de veinte años de producción artística un lugar en la historia de la escultura, es reconocida como artista. Como latinoamericana sus obras han llegado a Estados Unidos, Canadá, Austria, Dinamarca, Francia, Irlanda y Portugal.

Hoy como sujeto de su propio discurso, con una identidad propia, ve más allá, comienza a cuestionar y hacer que nos cuestionemos por situaciones que nos afectan a todos, nos fuerza a mirar a nuestro alrededor, a darnos cuenta de lo que estamos destruyendo, de cómo estamos viviendo, y a la vez nos invita a rescatar las riquezas que próximas a nosotros no somos capaces de ver. (Serie Flora 2002.)

Esther Alicia Leal Farías.
Universidad de Monterrey
Mayo 2004.